



EL MITO DE PIGMALIÓN

JOSÉ M^a MORA

El mito nos presenta a Pigmalión, rey de Chipre, como el hombre que busca mujer para casarse y no la encuentra, pues esa mujer ha de reunir una serie de bellas cualidades que la conviertan en la mujer perfecta. Frustrado en su búsqueda, decide dedicar su tiempo a crear esculturas preciosas para compensar la ausencia de una verdadera mujer de carne y hueso. Una de las estatuas, que denominó Galatea, era tan bella que se enamoró de ella y Afrodita, diosa del amor, apiadándose de Pigmalión, hizo que soñase que Galatea cobraba vida.

Chicos y chicas de nuestro tiempo parecen actuar al igual que Pigmalión y no se deciden a dar ese paso adelante que les lleve al matrimonio. En medio de la incertidumbre, aceptan, con frecuencia, una convivencia a modo de *matrimonio a prueba*. En ocasiones creen haber encontrado al compañero ideal y locamente enamorados se casan persuadidos de disfrutar de un amor cuyo fundamento es la excelencia incomparable del ser amado. Durante un tiempo sueñan felices tener junto a sí al ser ideal, al *hombre o mujer de su vida*. Pero todo sueño tiene un despertar. En este caso amargo, cuando pasado un cierto tiempo descubren las imperfecciones propias de cualquier persona. Es entonces cuando con tristeza exclaman: "El amor terminó..." Pero, ¿cómo es posible que el amor se acabe? El verdadero amor no termina nunca. Digo, verdadero, que quiere decir incondicional, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra. Un amor no dependiente de bellas cualidades, sino volcado hacia ese otro que, por el simple hecho de ser persona y criatura de Dios, merece ser amado.

La historia básica de Pigmalión ha sido ampliamente representada en las artes a través de los siglos. El poeta romano Ovidio (43 a.C. - 17 d.C.) en su obra *Las metamorfosis*, dio su propia versión: Pigmalión se dirigió a Galatea, la estatua más bella, y al tocarla, le pareció que estaba caliente, que el marfil se ablandaba y que cedía a la presión de sus dedos, haciéndose más dócil y flexible con el manejo. Al verlo, volvió a tocar la estatua y se cerció de que era un cuerpo de consistencia carnal y que las venas daban sus pulsaciones. También en esta ocasión se trataba de un sueño. Al despertar, Afrodita, conmovida por el deseo del rey, le dijo: "mereces la felicidad, una felicidad que tú mismo has plasmado.

Aquí tienes a la reina que has buscado. Á mala y defiéndela del mal". Y así fue como Galatea se convirtió en humana.

Señalo la obra de teatro *Pigmalión* (1913), de George Bernard Shaw, como una versión moderna del mito: La florista Liza es una bella joven sin cultura ni modales, su propio lenguaje está plagado de casticismos, con un horroroso deje arrabalero. Un profesor de fonética, Henry Higgins, se fija en ella y le enseña a perfeccionar su acento y conversación. Después de algunas clases infructuosas, Higgins logra convertir a Liza en una mujer sofisticada que deja a todos con la boca abierta.

Esta trama del cambio puede confundir a más de uno creyendo con ingenuidad que ciertos rasgos del carácter del "otro" los va a modificar con habilidad y sapiencia. Falsa ilusión. Los mitos están muy bien en cuanto a literatura, pero en ocasiones son falaces o se quedan cortos. Buscar a un ser ideal o amar en base a un cúmulo de bellísimas cualidades no es realista. En esto el mito



tiene razón: sería preciso que un dios hiciera el milagro y nos entregara al ser perfecto. Lo verdaderamente hermoso, que no cuentan los mitos, es amar a quien bien se conoce con sus luces y sus sombras, con sus cualidades que agradan y las que no agradan. Ahí es donde se muestra quién tiene verdadera capacidad para amar, quién con buen corazón pasa por alto las deficiencias humanas. Si Afrodita hubiera sido Dios, no habría dado vida, ni en sueños, a Galatea, habría modificado el corazón de ese pequeño hombre escultor, que exigía un mundo para amar.



**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^ª MORA MONTES
NEUROPSIQUIATRA

**Servicio especializado de atención
integral a los problemas familiares**

- Terapia familiar y multidisciplinar
- Orientación matrimonial y familiar
 - Comunicación en la pareja
 - Conocimiento de la fertilidad
 - Educación de los hijos
 - Debates de Bioética
 - Orientación en la sexualidad
- Formación para la vida y el amor
 - Atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS
LUNES A VIERNES

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927 241827
www.familiayvidacc.es/COF/

¿Sirve para algo la terapia de pareja?

Para José Bustamante, secretario general de la Asociación Española de Especialistas en Sexología, el mejor momento para acudir a una terapia es cuando "empezamos a sentir que no nos entendemos, que trato de explicar algo y tengo la impresión de que el otro no sabe lo que quiero decirle". La terapia es mucho más eficaz si se acude nada más observar el malestar en la relación que si se deja pasar y pasar el tiempo hasta que el desgaste pueda más que cualquier cosa.

De hecho, mantiene el experto, "el porcentaje de éxito de una terapia de pareja está en torno al 70%. Sin embargo, es mucho más alto si la pareja acude antes, como mucho, dos años después de que aparezcan los primeros problemas". (...)

Por eso, añade, lo principal en terapia es enseñar a: saber escuchar, ponerse en los zapatos del otro, aprender a comunicar lo que sentimos o nos molesta sin herir a la otra persona, responsabilizarnos de nosotros mismos, huir de la dependencia emocional, aprender a discutir, atender y cuidar la relación de pareja, y a poner unas bases para volver a ilusionarse.

Dependiendo de la pareja en cuestión y del motivo que le haya traído hasta aquí, se utilizarán unos recursos u otros, pero todos tienen los mismos objetivos: que la pareja aprenda a resolver sus conflictos, a gestionarlos porque "una pareja feliz no es aquella que no los tiene, sino aquella que sabe adaptarse y enfrentarse a ellos" (...)

La terapia es por tanto un recurso más, cada vez más utilizado en nuestros días porque ya no se ve con tanto estigma como hace algunos años, al que las parejas pueden recurrir si así lo desean ambos.

elmundo.es

EDUCAR EN LA ESPERANZA

CARMEN SOLÍS Y TERESA MORA

Un día de estos sacaban en televisión a varias personas y casi todas veían todo muy negativo. Es verdad que en nuestro país, en muchos aspectos, *está la cosa muy chunga*: no hay estabilidad política, lo económico aún no está bien para muchas familias y en lo social, ni te cuento, y de buenas costumbres... pues parece que se están perdiendo...

Pero de lo que se trata no es de acusar, sino de ver que aún queda esperanza, sobre todo porque somos hijos de Dios, y un hijo de Dios tiene la seguridad de que la vida tiene un sentido. Para Javier Urra "hay que enseñar a nuestros hijos que la vida es injusta, pero que hay que mirarla a los ojos". Y esto se transmite desde muy pequeño.

Normalmente, la esperanza es fruto de la virtud, de vivir cara a Dios. Por eso, es importantísimo enseñar a nuestros hijos a ser agradecidos, a descubrir la mano de Dios en nuestra realidad. Tenemos muchos motivos para estarlo:

- Porque nos ha creado
- Porque nos ha dado tantos dones
- Por la naturaleza tan espléndida
- Porque hay muchas cosas buenas en nuestras vidas



Y, sobre todo, por el don de la Fe: Dios nos ama, nos acompaña en nuestros sufrimientos y nos salva muriendo en la Cruz. Pensar que algo mejor nos espera al final del camino nos ayuda a perseverar, aunque nos veamos flojos e inútiles. Por eso la esperanza ayuda a progresar en la vida del espíritu, convierte las pruebas en un motivo para unirse más con el Señor.

También podemos hacer mucho bien con una sonrisa, con una palabra amable. Porque los niños deben poder sentirse amados incondicionalmente, como lo haría Dios.

Cuando no se tiene esperanza suele ser porque hay un obstáculo entre Dios y tú. Es muy fácil quitar ese obstáculo yendo a la confesión. Dios es misericordioso, perdona siempre y está deseando que te acerques a Él. Vivir en gracia de Dios es la receta para alcanzar la paz de espíritu.

¿Descorazonarse? No ¡No tiremos la toalla! Dios todo lo puede. Hemos de repetirle que confiamos en Él y pedirle ayuda, te animo a que lo pruebes. Aunque se hunda el mundo. Ese y no otro es el secreto.